

PARENTESCO Y LAZOS DE PODER. LAS RELACIONES DEL ARZOBISPO DE VALENCIA FRAY ISIDORO ALIAGA CON SU HERMANO FRAY LUIS ALIAGA, CONFESOR REGIO E INQUISIDOR GENERAL (SIGLO XVII)*

Emilio Callado Estela
Universidad de Valencia

El presente trabajo se inscribe en el contexto más amplio de nuestra investigación sobre las relaciones entre Iglesia, poder y sociedad dentro del ámbito valenciano y en la época foral moderna a partir del estudio del pontificado del arzobispo fray Isidoro Aliaga (1612-1648)¹, hermano del confesor regio e Inquisidor general fray Luis Aliaga². En esta ocasión, son las relaciones de parentesco y poder mantenidas durante años entre ambos personajes las que centran nuestra atención, analizando cómo el padre confesor siempre tendría en su hermano menor no sólo al principal de sus protegidos sino también a su más fiel consejero y confidente; pero sobre todo, las circunstancias en que el prelado valentino haría de su pariente el primer valedor de su carrera episcopal y apoyo indiscutible para superar cuantos problemas se le plantearan en el transcurso de la misma, fundamentalmente los acontecidos en Valencia, vinculándose así la evolución de éstos al curso de las pugnas e intrigas políticas que se desarrollaban en la corte. De todo ello hablaremos a continuación.

Isidoro Aliaga Martínez nació en 1568 en Zaragoza³, en el popular barrio de las Boticas Hondas, donde sus padres, el hidalgo Pablo Aliaga, pequeño comerciante de telas natural de la villa turolense de Iglesuela del Cid, afincado en la capital aragonesa desde su juventud⁴, y la zaragozana Gracia Martínez, regentaban una tienda de paños. El matrimonio tenía ya otro hijo venido al mundo un par de años antes, Luis, a quien nuestro personaje estaría muy unido a lo largo de toda su vida. La muerte sorprendió a Pablo Aliaga cuando sus vástagos apenas levantaban unos palmos del suelo. Su viuda tuvo que armarse de valor, hacer frente a

* Este trabajo ha sido realizado con una Beca de Investigación del Ministerio de Educación y Cultura.

¹ Recientemente defendimos públicamente los resultados de la misma, dirigida por la Profesora Amparo Felipo Orts, presentada como Tesis Doctoral en la Universitat de València y titulada *Iglesia, poder y sociedad en la Valencia del siglo XVII. El pontificado de fray Isidoro Aliaga (1612-1648)*, Valencia, 2001. Investigación que, con el mismo título, será publicada en breve por la Biblioteca Valenciana.

² La interesante figura del padre confesor fray Luis Aliaga sigue pendiente de un estudio en profundidad. Junto a los datos proporcionados por el ya clásico título de C. PÉREZ DE BUSTAMANTE., *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Madrid, 1950, y el volumen del mismo autor, publicado póstumamente, sobre "La España de Felipe III", *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal XXIV*, Madrid, 1979, contamos con otros trabajos que se han centrado en diferentes aspectos del dominico aragonés, particularmente M. CANAL., "El padre Luis de Aliaga y las controversias teológicas de su tiempo", *Archivum fratrum Praedicatorum*, (1932) pp. 107-157 y, sobre todo, J. NAVARRO LATORRE., "Aproximación a fray Luis de Aliaga, confesor de Felipe III e Inquisidor general de España", *Estudios del Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras*, Zaragoza, 1981. Más reciente son los estudios de B. J. GARCÍA GARCÍA., "El confesor fray Luis Aliaga y la conciencia del rey", *I religiosi a corte, teologia politica e diplomazia in antico regime*, Florencia, 1998, pp. 159-194, y E. CALLADO ESTELA., "Simonismo y luchas de poder en la corte de Felipe III y Felipe IV. Los hermanos Aliaga y la beatificación de Francisco Jerónimo Simó", *Escritos del Vedat. Anuario de la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer. Sección PP. Dominicos*, XXIX (1999) pp. 251-270.

³ Los datos proceden del expediente de 1608 elaborado con motivo de la promoción de fray Isidoro Aliaga al obispado de Albaracín, conservado en ASV (Archivo Secreto Vaticano) Arch. Cons. Processus Consistorialis 1, fols. 109-119.

⁴ Así consta en la *Declaración de ydalgua a favor de don Paulo Aliaga, en el año 1560, confirmando la que de immemorial havian poseido don Miguel y don Luis Aliaga, abuelo y padre de dicho don Pablo*, localizada en el Fondo Sobradriel del Archivo del Conde de Orgaz (ACO).

la soledad y sacar adelante a los niños⁵, encargándose de su educación y empleándoles en el negocio familiar⁶, en el que trabajarían hasta que el entonces prior del convento de Predicadores de Zaragoza y futuro confesor de Felipe III, fray Jerónimo Xavierre, se cruzara en su camino⁷. El dominico se interesó mucho por los dos hermanos y les tendió la mano, según Blasco de Lanuza, porque “*les juzgó por personas venidas al mundo para grandes cosas*”⁸. Con su amparo y protección, Luis ingresó en el convento de Predicadores de Zaragoza en 1582⁹. Algún tiempo más tarde, y también por mediación del prior, Isidoro siguió los pasos de su hermano. Los Aliaga iniciaban así su fulgurante carrera eclesiástica a la sombra de Xavierre.

En junio de 1586 Isidoro hizo su solemne profesión religiosa de manos del nuevo prior fray Juan Pérez¹⁰, y durante los años siguientes se empleó en el estudio de la Sagrada Escritura y la Teología, tal y como las constituciones dominicanas prescribían, escalando poco a poco los grados del *cursus honorum* establecido por la orden de santo Domingo. Primero “*fue letor en el convento de Gotor*”, regresando a la capital aragonesa “*a tener aquí conclusiones*”¹¹. Prosiguiendo con su formación, se trasladó con posterioridad al convento de Santa María de la Minerva, en Roma, de cuyo colegio de Santo Tomás, consagrado al cultivo del tomismo, llegaría a ser lector de Teología y regente de estudios¹². Y mientras su hermano permanecía en la Ciudad Eterna, fray Luis Aliaga empezó a impartir clases en la Universidad de Zaragoza, consiguiendo una cátedra de Teología a la que tuvo que renunciar a comienzos de 1605 después de que el ya maestro general de Predicadores, fray Jerónimo Xavierre, decidiera nombrarle prior del nuevo convento dominicano de la capital aragonesa, dedicado a san Ildefonso¹³.

Los años de trabajo intelectual acabaron valiéndole a Isidoro el reconocimiento del capítulo de la orden de santo Domingo, celebrado en 1605 en Valladolid. Los dominicos le con-

⁵ Debió de ser por esta época cuando se solicitó un registro de la declaración de hidalguía del difunto Pablo Aliaga en favor de sus dos hijos. ACO. Fondo Sobradriel. Ynstrumento que manifiesta como habiendo muerto don Paulo Aliaga, dejando en hijos a Luis y Ysidro Aliaga, el magnífico Juan Avieso, tutor de dichos Luis e Ysidro, pidió en el año 1577 se le registrase la declaración de ydalguía hecha a favor del citado Paulo Aliaga y sus ascendientes en el año 1560. Lo que así se mandó.

⁶ “...la dicha Gracia Martínez, siendo viuda, vivió junto a la iglesia de San Pedro de la dicha ciudad de Çaragoça, y con particular cuydado hazia estudiar y trabajar al dicho maestro fray Luis Aliaga y a su hermano, el archobispo de Valencia, siendo niños...” AHN (Archivo Histórico Nacional). Inq. leg. 1306, exp. 3. Se trata del expediente incoado por la Inquisición de Zaragoza en 1614 a raíz del nombramiento de fray Luis Aliaga como inquisidor supernumerario, en el que se indaga sobre el origen de los Aliaga.

⁷ Sobre fray Jerónimo Xavierre, a falta también de un estudio pormenorizado, recomendamos T. ECHARTE, “El cardenal fray Jerónimo Xavierre (1546-1608)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* 39-40 (1981) pp. 151-173; L. Galmés Más., *El cardenal Xavierre (1543-1608)*, Valencia, 1993; y V. MORENO GALLEGO, “Dominicos y letras en la España ortosecular del siglo XVII”, *IIIª Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Las Palmas, 1994, I, pp. 349-365.

⁸ V. BLASCO DE LANUZA, *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón en que se continúan los Anales de Çurita, desde el año 1556 hasta el de 1618*, Zaragoza, 1622, II, p. 554.

⁹ J. NAVARRO LATORRE, art.cit., p. 10.

¹⁰ “A 4 de junio de 1586, entre cuatro y cinco de la tarde, hizo su profesión para el choro fray Isidoro Aliaga, de Çaragoça, en manos del padre maestro fray Joan Pérez, prior”. BUZ (Biblioteca Universitaria de Zaragoza). Ms. 190, J. LAMANA, *Catálogo de los hijos más insignes deste real convento de Predicadores de Çaragoça, desde el año de su fundación 1217 hasta el de 1748*, fol. 48.

¹¹ ASV. Arch. Consist. Processus Consistorialis 1, fol. 113.

¹² *Ibidem*, fols. 117-118.

¹³ L. Galmés Más., op.cit., p. 58

cedieron el grado de maestro en Sagrada Teología¹⁴, máximo galardón que solía otorgarse a quienes se habían destacado en el estudio y la enseñanza de esta materia. Pero su imparable trayectoria profesional, al igual que la de su hermano, no había hecho nada más que empezar. Unidos a la suerte de Xavierre, el futuro de los Aliaga daría un vuelco espectacular después de que éste acaparara el favor de la corona. A finales de 1606, tras la promoción del entonces confesor regio fray Diego Mardones al obispado de Córdoba, Felipe III eligió para sustituirle al maestro general de Predicadores, muy próximo al círculo de don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y marqués de Dénia¹⁵. El dominico aceptó el cargo y se instaló en la corte, llevando consigo como compañero y auxiliar al prior de San Ildefonso, quien muy pronto se convertiría en confesor personal del propio valido y hechura suya¹⁶.

Desde tan privilegiada posición, fray Jerónimo Xavierre y fray Luis Aliaga influyeron para que la familia dominicana depositara su confianza en Isidoro, todavía en Roma¹⁷. El capítulo provincial de 1608, reunido durante el mes de febrero en Barcelona, le propuso para ponerle al frente de la Provincia de Aragón de la orden de santo Domingo, constituida por los territorios de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca¹⁸. El deber de residir en un convento de la Provincia obligó al nuevo provincial a regresar a España unos meses más tarde, después de participar en el capítulo general de los dominicos celebrado en la Ciudad Eterna¹⁹. Con todo, el más joven de los Aliaga no tendría mucho tiempo para poder ejercer su cargo. El confesor regio falleció repentinamente el 8 de septiembre de 1608, unos meses después de haber obtenido el capelo cardenalicio. Inmediatamente se planteó a Felipe III la necesidad de nombrar a su sucesor. Con toda probabilidad el difunto Xavierre ya había llevado al ánimo del monarca la conveniencia de que tal puesto fuera ocupado por su discípulo y más íntimo colaborador, fray Luis Aliaga. También el duque de Lerma era propicio a la designación de su protegido, de modo que el 6 de diciembre el rey hizo pública su decisión

*"...por quando haviendo fallecido el padre maestro fray Gerónimo Xavierre, mi confesor, y considerando las muchas letras, cristiandad y prudencia y las demás otras calidades que concurren en la persona del padre maestro fray Luis Aliaga..., y entendiendo que así conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y descargo de mi consciencia, por la satisfacción que con particular cuidado mirará por ella, lo he elegido por mi confesor..."*²⁰

¹⁴ *Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum*, t. XI, p. 75. Las actas del capítulo provincial de Aragón celebrado en abril de 1606 en Valencia recogieron la concesión del grado de maestro en Sagrada Teología a fray Isidoro Aliaga. BFLO (Biblioteca Fernando de Loaces de Orihuela). *Acta capituli provincialis Valentiae in conventu Praedicatorum celebrati die quinta decima mensis aprilis, anni 1606*, Valencia, 1606, p. 16.

¹⁵ Para acercarnos a la figura de este hombre, que "hizo cuanto quiso y fue lo que quiso, y si dejó de ser fue porque quiso", continúa siendo imprescindible la consulta de la obra de C. PÉREZ BUSTAMANTE citada páginas atrás, *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza...*

¹⁶ J. NAVARRO LATORRE, art. cit., p. 111.

¹⁷ BUZ. Ms. 25, P. JULIS., *Libro de diversos tratados y memorias antiguas y modernas del convento de Predicadores de Çaragoça*, 1653, fol. 493.

¹⁸ BFLO., *Acta capituli provincialis Barchinonae in conventu Sanctae Catharinae Martyris ordinis Praedicatorum celebrati die prima february anno millesimo sexcentesimo octavo*, Barcelona, 1608, sp.

¹⁹ *Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum*, XI, p. 83.

²⁰ Cit. J. NAVARRO LATORRE, art. cit., p. 13. Cinco religiosos dominicos habían ocupado anteriormente el confesionario de Felipe III, fray Antonio de Cáceres, fray Pedro Fernández, fray Gaspar de Córdoba, fray Diego Mardones y fray Jerónimo Xavierre. L. G. ALONSO GETINO., "Dominicos españoles confesores de reyes", *La ciencia tomista*, XIV (1916) pp. 374-451.

Desde sus comienzos como tal, el nuevo confesor no perdió el tiempo y aprovechó su ascendencia sobre la conciencia real para fomentar la promoción de los suyos, muy en concreto la de su hermano menor, pero también la de algunos otros parientes y amigos, como los Villanueva, familia aragonesa de funcionarios reales, consolidando de esta forma su posición en la corte y ampliando a la vez su poder e influencia en la Monarquía. En octubre de 1608 Felipe III presentaba a fray Isidoro Aliaga como candidato episcopal para la Iglesia de Albarracín, vacante desde hacía algún tiempo por la muerte de su titular²¹. Poco después se formalizaba su nombramiento como obispo de esta sede²². La estancia de Aliaga en la diócesis turolense fue breve. En junio de 1611 se le trasladó a la Iglesia de Tortosa, después de que su titular marchara a la de Zaragoza²³. Su paso por la sede tortosina fue todavía más fugaz, dejando allí “*muy buenos recuerdos por su grande virtud y ciencia*” y poco más²⁴. El padre confesor le reservaba un mejor destino.

El inesperado fallecimiento en octubre de 1611 de Pedro de Castro y Nero, arzobispo electo de Valencia²⁵, ofreció a fray Luis Aliaga la oportunidad de encumbrar a su hermano a una Iglesia de primer orden. El monarca no pudo negarle el favor, y a principios de 1612 dio su beneplácito para que fray Isidoro Aliaga cifera la mitra valentina²⁶. El 4 de noviembre el dominico entró en la ciudad del Turia, iniciándose formalmente un nuevo pontificado que iba a prolongarse durante treinta y seis años. La relación mantenida a partir de este momento entre Luis e Isidoro Aliaga fue más estrecha si cabe que la sostenida hasta entonces, acentuándose la dependencia del segundo respecto al primero.

Las idas y venidas del arzobispo a Madrid, buscando la opinión y amparo del confesor, se convirtieron en habituales desde el principio. Ya en septiembre de 1613²⁷ el prelado dejó la diócesis en manos de su sobrino Pedro Antonio Serra, a quien había hecho trasladar a la capital valentina para emplearle como vicario general, y viajó hasta el corazón de la Monarquía en uno de los momentos más delicados de su pontificado, contestado mayoritariamente por la sociedad valenciana tras tomar las primeras medidas de un gobierno que se anunciaba polémico. Incapaz de conectar con su nuevo rebaño, el pastor se había enemistado para siempre con él, condenando la nueva devoción de espectro contemplativo nacida meses antes de su llegada con la muerte en opinión de santidad de un humilde beneficiado de la parroquia de San Andrés, el popular *pare Simó*, al que habían sucumbido pueblo, autoridades y el reino entero; prefirió oponerse al sentir mayoritario de sus fieles y solidarizarse con la postura crítica adoptada al respecto por los dominicos, cancerberos de la ortodoxia y no dispuestos a perder la hegemonía religiosa y espiritual que ostentaban en Valencia, actitud ésta que obstaculizaría la meteórica marcha del venerable

²¹ ASV. *Acta Camerarii Sacri Collegii S. R. E. Cardinalium* 14, fol. 107r-v. Sobre el obispado de Albarracín y sus titulares remitimos a D. GASCÓN Y GUIMBAO., *Prelados turolenses*, 1907. Puede verse también N. RUTEA., *Episcopologio manuscrito de Albarracín*, 1897.

²² Los dominicos se hicieron eco de la promoción de fray Isidoro Aliaga y eligieron al prior del convento de Santa Catalina Mártir de Barcelona, fray Rafael Rifo, para sustituirle en el cargo de provincial de Aragón. BFO., *Acta capituli provincialis Valentiae in conventu Praedicatorum celebrati die nona maii anno a Christo nato nono supra millesimum sexcentissimum*, Valencia, 1609, p. 5.

²³ ASV. *Acta Vicecancellarii S. R. E.* 15, fol. 80r-v.

²⁴ R. O'CALLAGHAN., *Episcopologio de la Santa Iglesia de Tortosa*, 1896, p. 165.

²⁵ BUJ (Biblioteca Universitaria de Valencia) Ms. 328 (2), J. B. BALLESTER., *Adición al catálogo de obispos y arzobispos de Valencia desde el año 1 de la muerte de Cristo*, 1672, fol. 37r-v.

²⁶ Así lo comunicó al Consejo de Aragón: “*Nombro para esta Iglesia al obispo de Tortosa...*”. AHN. Consejos, leg. 19400, núm. 7.

²⁷ P. J. PORCAR., *Coses evengudes en la ciutat y regne de València (1589-1629)*. Transcripción y prólogo de V. CASTAÑEDA ALCOVER, Madrid, 1934, fol. 187v.

sacerdote a los altares²⁸. Tampoco había estado muy acertado Aliaga desatando una ofensiva contra el cabildo metropolitano, partidario también del nuevo santo y reacto al autoritarismo episcopal postulado por el fraile²⁹. En ambos casos, fray Luis Aliaga tomaría cartas en el asunto, favoreciendo por supuesto los intereses de su hermano. En el primero de ellos, presionó a la Santa Sede para que ordenara a la Inquisición española la averiguación de los posibles excesos cometidos en el culto simonista. En el segundo, recabó la ayuda de un buen amigo, el nuncio Antonio Caetano, que puso entre rejas a buena parte del capítulo catedralicio y abrió un proceso judicial por rebeldía contra algunos de sus miembros³⁰.

La intervención del confesor regio y sus consecuencias no hicieron sino alejar todavía más a los valencianos de fray Isidoro Aliaga. La animadversión generalizada contra el arzobispo se dejó sentir en las decenas de pasquines aparecidos durante meses en las fachadas de los principales edificios de la ciudad de Valencia, advirtiéndole en tono amenazador “*...Si no fuera por tu hermano, ya fueras arrastrado o quemado...*”³¹. No contentos con tales manifestaciones, los críticos del prelado buscaron el amparo de alguien que pudiera protegerles de los embites de los Aliaga, y quién mejor para hacerlo que el duque de Lerma, cuyas relaciones con fray Luis Aliaga, desde su acceso al confesionario del rey, habían comenzado a deteriorarse a raíz de su paulatino distanciamiento y la consolidación de un liderazgo propio por parte del dominico. El válido accedió de buen grado a interceder por sus paisanos, aprovechando la ocasión que se le brindaba para tratar de detener el fortalecimiento del padre confesor. Escribió primero a Roma en favor de la causa de mosén Francisco Simó, convirtiéndose a partir de entonces en su máximo protector y utilizando su influencia para atraer al simonismo al Consejo de Aragón, a sus regentes y a otros influyentes personajes de la talla de su tío, el Inquisidor general y arzobispo de Toledo fray Bernardo de Rojas³², que impediría de momento la prohibición inquisitorial de la veneración pública al sacerdote valenciano. Más difícil lo tuvo Lerma en el asunto del cabildo, donde sus gestiones nada pudieron frente a las maniobras del confesor y el prelado, consiguiendo éstos una sentencia judicial que aplastó literalmente cualquier oposición capitular a la mitra; como un canónigo había confesado apesadumbradamente.

“...considerando el grande poder y esfuerço que el señor arçobispo y su hermano el confesor hazen para salir con lo que quieren..., parece caso imposible resistir a tanta fuerça...”³³

²⁸ Ya dedicamos a este crucial episodio del pontificado de Aliaga nuestro reciente trabajo *Devoción popular y convulsión social en la Valencia del Seiscientos. El intento de beatificación de Francisco Jerónimo Simó*, Valencia, 2000, al que remitimos para cualquier referencia sobre este asunto.

²⁹ Los detalles en E. CALLADO ESTELA, “Las relaciones del arzobispo Aliaga con el cabildo de Valencia. La crisis de 1613-1614” (En prensa).

³⁰ ACV (Archivo de la Catedral de Valencia). leg. 50: 1. Por esas mismas fechas, el nuncio Caetano acababa de expresar su gran admiración por el confesor, “...es algo tan grande que lo que se refiere a él no tiene consecuencias para aplicarlo a los demás, porque pasando por su consulta por lo menos todas las cosas eclesásticas y de conciencia, viene así a entender los más importantes negocios de toda la cristiandad, lo que supone que difícilmente hoy exista un ministro de más consideración...”. Cit. J. NAVARRO LATORRE, art. cit., p. 14.

³¹ P. J. PORCAR, op. cit., fol. 193v.

³² Fray Bernardo de Rojas había conseguido el puesto de Inquisidor general, sin sacrificar la posesión de la mitra toledana, tras el fallecimiento en 1608 del escasamente relevante Juan Bautista de Acevedo H. Ch. LEA, *Historia de la Inquisición española*, Madrid, 1983, I, p. 350. Una aproximación a la figura del Inquisidor general en J. GOÑI GATZAMBIDE, “El cardenal Bernardo de Rojas y Sandoval, protector de Cervantes (1546-1618)”, *Hispania Sacra*, XXXII (1980).

³³ ACV. Leg. 2103, fol. 455.

A pesar de su victoria sobre el cabildo, fray Isidoro Aliaga permaneció en Madrid, arropado por su hermano, hasta que las aguas se hallaron más calmadas en Valencia, teniendo ocasión de presenciar el nombramiento de éste como inquisidor supernumerario del Consejo de la Inquisición, en julio de 1614³⁴. Regresó a la capital valentina a principios de 1615 en compañía de otro familiar, el también dominico fray Gaspar Luis Serra, su primo, para ayudarse en el gobierno de la Iglesia valentina, sofocar los últimos rescoldos de la reciente contienda episcopo-capitular y mantener a raya a los devotos del *pare Simó*. Apenas sobreviviría Serra unas semanas; aquejado de una repentina enfermedad -*mal de costado* o *tabardillo*, según dictamen de algunos cronistas- falleció el 8 de febrero en el palacio arzobispal³⁵.

Ya por entonces, pocas cosas escapaban al poder del confesor regio, que pisaba muy fuerte en la corte y era distinguido cada vez más como hombre de confianza de Felipe III y leal consejero de la corona en los asuntos de estado, lo que le convirtió en una sombra insoportable para el duque de Lerma, cuya decadencia comenzaba a ser tan patente como el simultáneo ascenso hacia la privanza de su hijo don Cristóbal de Sandoval, marqués de Cea y duque de Uceda, muy unido ahora a fray Luis Aliaga. El dominico proseguía de este modo su brillante carrera política, asumiendo poco a poco un mayor protagonismo en el gobierno de la Monarquía y dejando en el camino a no pocos enemigos³⁶.

En octubre de 1618 fray Isidoro Aliaga viajó otra vez a Madrid para reunirse con su hermano³⁷ e insistir entre ambos al monarca para que prohibiera de una vez el culto de los valencianos a mosén Simó, al menos hasta que Roma lo autorizase. La nueva estancia del pastor en la corte coincidiría con unos momentos cruciales para el padre confesor, definitivamente encumbrado por la caída de Lerma y el fallecimiento del Inquisidor general fray Bernardo de Sandoval, en diciembre de ese mismo año³⁸. Tanto el rey como su nuevo favorito, el duque de Uceda, pensaron en el dominico como sustituto del difunto Inquisidor y no dudaron en ofrecerle un puesto que no podía rechazar. Fray Luis Aliaga vería culminada con este ascenso su trayectoria eclesiástica, tomando posesión del cargo de *Inquisidor general apostólico de España y todos sus señoríos* el 28 de enero de 1619³⁹ y

³⁴ AHN. Inq. leg. 1306, exp. 3. Junto al nombramiento de fray Luis Aliaga como inquisidor supernumerario, la corona dispuso que en el Consejo de la Inquisición hubiese siempre "un consejero religioso de la orden de santo Domingo, pues en materia de fe tiene su instituto el primer lugar". J. PÉREZ VILLANUEVA y B. ESCANDELL BONET (dirs.). *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, 1984, I, p. 1029.

³⁵ BUV. Ms. 529, J. PRADAS., *Libro de memorias de algunas cosas pertenecientes al convento de Predicadores de Valencia que an sucedido desde el año 1603 hasta el de 1628*, fol. 141. Fray Gaspar Luis Serra, nacido en Zaragoza, profesó en el convento de Predicadores de la misma ciudad el 12 de enero de 1578. Tras una estancia junto a los dominicos de Huesca fue prior del convento de su lugar natal, cargo que desempeñó hasta 1606, cuando en el capítulo provincial dominicano "se acepta su predicatura general para el convento de Huesca y el mismo capítulo le elige compañero del definidor del capítulo general". BUZ. Ms. 190, J. LAMANA., op.cit., fol. 28. Durante su priorato en Zaragoza, escribe el padre Julis, "vino el convento algo a menos en lo temporal". BUZ. Ms. 25, P. JULIS., *Libro de diversos tratados y memorias antiguas y modernas del convento de Predicadores de Çaragoça*, 1653, fol. 493.

³⁶ J. NAVARRO LATORRE., art.cit., pp. 42-47. La progresiva concentración de poder en manos del confesor a nadie pasó inadvertida. El mismo nuncio del Papa en Madrid aconsejaría a Paulo V y al cardenal Borghese que extremara las atenciones con el nuevo hombre fuerte del gobierno, "conviene que su santidad y vuestra señoría ilustrísima muestren con él toda la benignidad posible". Cit. C. PÉREZ BUSTAMANTE., "Los cardenalatos del duque de Lerma y del infante don Fernando de Austria", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XVI - 3 y 4 (1934) p. 249.

³⁷ P. J. PORCAR., op.cit., fol. 303.

³⁸ C. PÉREZ BUSTAMANTE., *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza...*, p. 106.

³⁹ H. Ch. LEA., op.cit. t. I, p. 350.

esperando obtener muy pronto el capelo cardenalicio, gracias a las gestiones iniciadas por la corona ante la Santa Sede. Los hermanos Aliaga se fundieron en un abrazo...

La promoción del aragonés, que durante un par de años iba compartir el favor de la corona con Úbeda, simple instrumento en manos del confesor, según algunos, tuvo gran resonancia en su Zaragoza natal, donde fue celebrada por todo lo alto⁴⁰. En el caso de Valencia, las muestras de júbilo no fueron tan unánimes. Mientras el convento de Predicadores organizó sonados festejos⁴¹ y el vencido cabildo metropolitano no tuvo más remedio que felicitar a los Aliaga y decretar que “*se hiziessen luminarias en el cimborio y obra nueva (de la catedral) y en los demás lugares acostumbrados, que tocassen las campanas y huviese ministriles*”⁴², muchos otros valencianos, y con ellos los estamentos del Reino y la Ciudad, recibieron la noticia con prevención, sobre todo los devotos del *pare Simó*, que privados de la protección del duque de Lerma y su difunto tío habían quedado a expensas de los designios del nuevo Inquisidor general, de quien no esperaban nada bueno. Sus peores temores se confirmaron cuando en una de sus primeras actuaciones al frente del Santo Oficio, fray Luis Aliaga, decidido a poner fin a un asunto que suficientes quebraderos de cabeza había causado ya a su hermano, decretó la prohibición del culto y veneración pública a Francisco Jerónimo Simó que durante años había sido contenida por su predecesor en el cargo, contribuyendo con este golpe al fracaso de la beatificación del venerable sacerdote.

Prohibido el simonismo, sofocado el motín provocado por tan impopular medida y acalladas las críticas contra su responsabilidad en la misma, fray Isidoro Aliaga regresó victorioso a Valencia con la bendición de su hermano, dispuesto a retomar con fuerza las riendas de la archidiócesis. En los meses siguientes, reforzado por el triunfo del padre confesor y contando con su incondicional respaldo, el arzobispo protagonizaría numerosos encontronazos jurisdiccionales y protocolarios con el entonces virrey marqués de Távora, mostrándose más seguro y contundente que nunca en la defensa de los intereses de la Iglesia. Otros personajes muy próximos al Inquisidor general compartirían con él los frutos de su éxito, lo que consolidaría aún más la posición de fuerza del dominico en la corte. Su sobrino y vicario general de Valencia, Pedro Antonio Serra, quien ya le debía la posesión de un canonicato en Zaragoza, obtenido en 1616⁴³, no tardaría en ser nombrado obispo de Lérida⁴⁴. Y el joven don Jerónimo de Villanueva, hijo de don Agustín, secretario del

⁴⁰ Los citados festejos merecieron la publicación de la obra titulada *Compendio de las fiestas que ha celebrado la imperial ciudad de Çaragoça por aver promovido la magestad cathólica del rey nuestro señor Filipo Tercero de Castilla y segundo de Aragón al ilustrísimo don fray Luys Aliaga, su confesor, de su Real Consejo de Estado, en oficio y cargo supremo de Inquisidor general de España*, de Luis Díez de Aux, Zaragoza, 1619. Los detalles en B. J. GARCÍA GARCÍA, art.cit., pp. 190-194.

⁴¹ BUV. Ms. 204, J. J. FALCÓ, *Historia de algunas cosas más notables pertenecientes a este convento de Predicadores de Valencia*, fol. 465r-v.

⁴² ACV. Biblioteca, J. PAHONER., *Recopilación de especies sueltas perdidas pertenecientes a esta Santa Iglesia Metropolitana y a sus preeminencias, en donde se hallan notadas o continuadas varias constituciones, ordinaciones, deliberaciones, privilegios, bulas, provisiones, estatutos y diferentes ejemplares del caso II*, Valencia, 1756, fol. 275. El arzobispo agradeció personalmente el detalle tenido por los canónigos, escribiéndoles la siguiente misiva: “...he recibido la carta de vuestras señorías... con la enorabuena de la merced que su magestad, Dios le guarde, ha sido servido hacer al señor Inquisidor general, mi hermano, de que creo bien que vuestras señorías habrán tenido el contento que me representa y se ha dado a entender con las demostraciones de regocijo que se han hecho en esa Santa Iglesia por esta causa, que lo estimo y agradezco quanto es justo...”. ACV. Leg. 50: 36.

⁴³ P. J. PORCAR., op.cit., fol. 246.

⁴⁴ ASV. *Acta Camerarii Sacri Collegii S. R. E. Cardenali* 15, fol. 168.

Consejo de Aragón que tanto había trabajado al lado del duque de Lerma primero y más tarde del padre confesor y de Uceda, ocupó el cargo de protonotario de Aragón⁴⁵.

La suerte parecía sonreír a los Aliaga. No obstante, la etapa abierta en la Monarquía Hispánica tras el fallecimiento de Felipe III, ocurrido en marzo de 1621, acabaría con su buena fortuna. La transición de reinados resultó horrible para fray Luis Aliaga, puesto que supuso el fin de los ministros y consejeros más estrechamente vinculados al anterior monarca⁴⁶. Los protagonistas del nuevo reinado, don Baltasar de Zúñiga y su sobrino don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, se apresuraron a deshacerse de las viejas figuras con la intención de que les quedase libre el poder; una vez hubieron eliminado al duque de Uceda, el Inquisidor fue el único estorbo para sus planes. El 22 de abril de 1621 el dominico aragonés recibía un despacho de Felipe IV ordenándole que se retirara al convento de Predicadores de Huete, en Cuenca, hasta nueva orden.

*"...para buestra combinencia y my servicio combiene estéis en la ciudad de Güete dentro de dos días, donde vuestro superior os ordenará lo que abéis de hacer..."*⁴⁷

Allí se recluyó Aliaga, conservando el cargo de Inquisidor general durante algunos meses más. El arzobispo de Valencia se desplazó junto a su hermano para consolarle en la desgracia, lo que impidió que ambos pudieran asistir el 1 de agosto de 1621 a la consagración de su sobrino como obispo de Lérida, estertor último de la omnipotencia de fray Luis Aliaga. La celebración, que tuvo lugar en la catedral valentina, concluyó con un banquete organizado en el palacio episcopal por el propio Serra, cuyos años de servicio como vicario general le habían permitido amasar una pequeña fortuna. Así lo sostuvo al menos el dietarista mosén Porcar, asegurando que *"tenía un aparador de plata, y dien que era sua própria, tal y tanta com señor podia tenir. Estava dit señor molt rich en nou anys que ha regit dit càrrech, y inventariant-li roba y plata no-s podia creure: tenia trenta-quatre anys"*⁴⁸.

Desde la villa de Huete, destierro del padre confesor, fray Isidoro Aliaga viajó a la corte, donde comprobó por sí mismo los cambios que se estaban produciendo en la gobernación de la Monarquía Hispánica. El arzobispo fue testigo de la campaña de descrédito organizada contra su hermano y orientada a desprestigiarle ante el joven Felipe IV para acabar definitivamente con él. Junto al proceso que le abrió el Santo Oficio por proposiciones sospechosas de luteranismo y materialismo⁴⁹, otro de sus máximos exponentes sería un esperpéntico memorial compuesto por los adversarios y enemigos políticos del Inquisidor general⁵⁰. El libelo en cuestión se iniciaba haciendo referencia al humilde origen de los Aliaga, denunciando la condición vil del confesor y de su hermano.

⁴⁵ Sobre este misterioso y poco conocido personaje, hijo de Agustín de Villanueva, secretario del Consejo de Aragón, y hermano de Agustín, Justicia de aquel reino, y de doña Cecilia, casada con don Pedro Valle de la Cerda, empleado de la corona en la administración de Hacienda, pueden verse algunos datos en los trabajos de ELLIOTT., *La rebelión de los catalanes*, Madrid, 1977, pp. 229-231, *Memoriales y cartas del Conde-duque de Olivares I. Política interior: 1621 a 1627*, Madrid, 1978, p. 80, y *El Conde-duque de Olivares*, Barcelona, 1990, pp. 266-267, 418-420, 542-546 y 593.

⁴⁶ J. NAVARRO LATORRE., art. cit., pp. 62 y ss.

⁴⁷ Ibidem, p. 64.

⁴⁸ P. J. PORCAR., op. cit., fol. 351.

⁴⁹ Proceso que quedó en suspenso al morir Aliaga en 1626. J. PÉREZ VILLANUEVA y B. ESCANDELL BONET., op. cit., t. I, p. 1070.

⁵⁰ J. NAVARRO LATORRE, en su citado artículo, ya habló de este documento, al que denominó *documento anti-Aliaga*, incluyéndolo entre algunos otros libelos que contribuyeron a forjar lo que él llama la leyenda

*"Público es, señor, el vajo nacimiento de fray Luis de Aliaga en Angresuela, aldea de la comunidad de Teruel. La educación dél y de su hermano de moços de una tienda de lienços y paños, y ay muchos que se los an visto acarrear a cuestras públicamente, de manera que no fue vocación la entrada en los combentos de Predicadores sino necesidad de sustento. Y así, en todo el tiempo que se criaron, no fueron tenidos por doctos ni aun por buenos..."*⁵¹

Ambos hermanos debían todo lo que eran a fray Jerónimo Xavierre. Fue el viejo dominico quien recomendó a Luis para el confesionario del duque de Lerma, desde el que pudo ganarse la confianza del valido y más tarde el favor de Felipe III, que le convirtió en su confesor. Durante algún tiempo, colaboró incondicionalmente con don Francisco de Sandoval en todos sus turbios negocios, "y el duque hacía por él otras cosas que le pedía, como cargarle de pensiones, la plaza del Estado, los obispados para su hermano y los acrecentamientos de los secretarios Villanuevas, sus íntimos amigos"⁵². Pero una vez empezó a declinar la estrella del valido, el religioso no tuvo el menor escrúpulo en traicionarle, uniéndose a los planes de su hijo, el duque de Uceda, para destruir a su padre y hacerse con el gobierno de la Monarquía. Hundido Lerma, nada se interpuso ya en el camino del aragonés, adueñándose de la Inquisición general y dando rienda suelta a su ambición.

*"...començó a usar de su ambiçión, juntándose al mismo fin con el de Uçeda. Y a esta saçón havía començado a descubrir sus malas costumbres en la ambiçión de ofiços, de negoçios y de que todo el mundo colgase de su mano en la cobdiçión de su hacienda, adornando su casa con escritores riquísimos, con pieças de plata y preseas que le davan, mostrando su poca modestia y menos religión en tener su casa llena de monos micos lebreles, ni biendo un pobre a su puerta y gastando en esto lo que pudiera un príncipe secular..."*⁵³

Endiosado, el fraile se entregó sin pudor a toda suerte de diversiones y corruptelas, haciéndose asiduo de fiestas y saraos y deshonorando el hábito religioso que vestía, particularmente en sus "torpeças con mugeres y monjas"⁵⁴. No pocas personas veían en él y sus costumbres la mismísima encarnación del Mal

*"...quién ha visto jamás que un confesor de un rey tan santo se pussiese en un balcón de su casa, muchas vezes a mediodía, a vista de toda la corte, y hiçiesse sacar un león que tiene en ella para que degollasse los perros que passasen por la calle, no sin peligro de la gente y niños que lo estaban mirando, como pudieron haçerlo Nerón y Diocleçiano..."*⁵⁵

negra del Inquisidor general. Sin embargo, apenas hizo referencia a su contenido. Durante nuestras investigaciones en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM) localizamos diferentes versiones de este panfleto, bajo distintos títulos: Ms. 2352, *Avisos contra fray Luis Aliaga y el arzobispo de Valencia*; Ms. 9442, *Memorial que se dio contra el Inquisidor general y confesor del rey Felipe 3º. Era natural de una aldea de Teruel, en el reyno de Aragón. Llamóse fray Luis de Aliaga. Castigó el rey Felipe 4º, a quien este memorial se dio en los principios de su reynado*; Ms. 2394, *Memorial contra fray Luys Aliaga y sus mañas*; Ms. 18865 *Representación contra el padre Luis de Aliaga, Inquisidor general, y su hermano el arzobispo de Valencia, 3 de enero de 1621*.

⁵¹ BNM. Ms. 2394, *Memorial contra fray Luys Aliaga y sus mañas*, fol. 1r-v.

⁵² *Ibidem.*, fol. 2v.

⁵³ *Ibidem.*, fols. 2v-3.

⁵⁴ *Ibidem.*, fol. 3.

⁵⁵ *Ibidem.*, fol. 9.

Político maquiavélico, ambicioso y retorcido, se acusaba también al Inquisidor general de haberse apoderado de la voluntad del difunto monarca; de hechizarle con magias y astrologías, de las que era gran amigo; de controlar con malas artes los diferentes Consejos; y de asumir personalmente la dirección de la Monarquía Hispánica “*teniéndose ya por dueño de todo, con la priverança, con la Inquisición general, con el puesto de confesor, con la plaça de Estado, con las consultas de Hacienda, de Portugal, de Aragón y otras partes, con mucha renta, dinero y ambiçión*”⁵⁶. Y lo peor no era eso, continuaban los opositores del religioso. Fray Luis Aliaga había utilizado su enorme poder e influencia en beneficio propio, para enriquecerse y enriquecer a los suyos. Había protegido y encumbrado a su familia, comenzando por su hermano Isidoro, a quien puso en bandeja la Iglesia valentina sin que fuera digno de ella.

“...no es mejor en algo su hermano, el arçobispo de Valencia, el qual entró a pies descalços en aquella çiuðad y después de entrado la a tenido tres o quatro vezes a pique de perderse y el reyno encontrándose con todo él, y valiéndose de la priverança de su hermano, oprimiendo aquellos pobres vassallos, tomando puntos con los virreyes sobre no quererlos llamar excelencia, cosa más descompuesta que se save, pudiendo él con mucha onrra servirlos de criados si no tuviere aquella dignidad. Y por remate de sus ambiciones, viçios y de su gobierno, en una Iglesia de setenta mil ducados de renta, con lo qual sus antecessores sustentaran media Valencia de limosna, él no sólo no a dado un real que se sepa sino que, en cambios y recambios, se a perdido, de manera que haviendo emprestilado a los mayores amigos que tenía en 30 mil ducados y en más a otros, a echo pleito de acrehedores, la prima cosa que jamás se a visto ni oido de perlado alguno cathólico...”⁵⁷

Recientemente, el Inquisidor había ofrecido otro obispado a su sobrino Pedro Antonio Serra, el de Lérida, hostigando al Consejo de Aragón para que le concediera la merced, mediante sus más habituales colaboradores y “*hechuras de su mano*”, los Villanueva

“...bacando el obispado de Lérida, que vale 34 mil ducados y algun año a llegado a 80 mil, hiço que el protonotario Agustín de Villanueva fuese a todos los del Consejo, desde el presidente hasta el menor, diçiéndoles de su parte que propusiesse en la consulta al doctor Sierra, su sobrino. Y no contento con esto, se halló en el Consejo el dicho protonotario Villanueva y con esta opresión se hiço consultar a su magestad y se publicó con mucha priesa en un moço de 30 años, sin partes ni méritos, dexándose a otras personas de mucha consideración, calidad, christiandad y serviçios, sin mejorar como fuera justo a los obispos pobres de la Corona. Tan oprimido estava el Consejo con el dicho protonotario Villanueva, lo qual a dado mucha ocasión de decir que por sus astrologías havia behementemente sospecha de que su magestad havia de faltar y por esso hiço esta provvißión tan apriesa y tan interesada...”⁵⁸

A un segundo sobrino, de nombre Juan Miguel Palomar, le había librado de la horca, por medio de uno de sus sicarios, Juan Tomás de Escorjuela, “*un hombre perdido que vivía de tener casa de juego*”, a quien premió luego con un puesto en Nápoles⁵⁹. Personaje de la catadura de fray Luis Aliaga, en opinión de sus acusadores, no podía seguir al frente de la Inquisición general. Era preciso, por tanto, que la corona iniciara una investigación sobre su

⁵⁶ Ibidem., fol. 4.

⁵⁷ Ibidem., fol. 6v.

⁵⁸ Ibidem., fol. 7v. Contra el obispo de Lérida Pedro Antonio Serra se escribió posteriormente otro demoleedor memorial, titulado *Noticias de un sobrino de Aliaga, obispo de Lérida, peor que su tío*, manuscrito también conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid y del que más adelante nos ocupamos.

⁵⁹ BNM. Ms. 2394, *Memorial contra fray Luys Aliaga y sus mañas...*, fol. 7.

gestión para depurar responsabilidades y castigarle ejemplarmente, como se pidió a Felipe IV.

*"...visítese la ocupación de privado; búsquese lo que a inbiado Aragón en diferentes veçes, que presidentes tiene vuestra magestad de su mismo reyno que le saven la vida y le sacarán la haçienda, siete estados vajo la tierra, y verá vuestra magestad si es ordinario socorro ni tiempo malgastado el que se hará con visitarle..."*⁶⁰

En la misma ciudad de Valencia se repitieron los pasquines, libelos e invectivas contra el dominico y su clan⁶¹. Consciente de su derrota, Aliaga no tuvo más salida que dejar vía libre a sus adversarios, renunciando al cargo de Inquisidor general. A mediados de febrero de 1622 se designaba a su sucesor, un íntimo colaborador de Olivares y su clan, el obispo de Cuenca Andrés Pacheco, quien tomó posesión de la dignidad en abril de ese mismo año⁶². Todavía se hallaba en la corte fray Isidoro Aliaga, tratando en vano de ganarse el favor del joven rey y de su equipo de gobierno para amortiguar en lo posible la caída de su hermano, que finalmente, y aún pese a sus esfuerzos, acabó arrastrándole a él mismo, y junto a él, a su sobrino Pedro Antonio Serra, ahora obispo de Lérida. Ambos padecerían en sus propias carnes el reflejo de los embates contra el viejo confesor y su círculo más estrecho, del que eran parte integrante. No se avecinaban pues buenos tiempos para los Aliaga.

A la espera de que el monarca confirmara su destino, Luis, maltrecho y enfermo, conoció nuevos destierros en Guadalajara, Velilla y Barajas, donde continuó siendo blanco de los ataques de sus enemigos⁶³. Isidoro, por su parte, regresó a la capital del Turia en el mes de junio⁶⁴ para sufrir aquí las consecuencias de ser hermano de quien era, soportando las suspicacias que su persona y su gestión al frente de la diócesis de Valencia despertaban entre los nuevos hombres fuertes de la Monarquía. Los problemas derivados de la pasividad y benevolencia demostrada durante años por la mitra valentina en la represión y castigo de los comportamientos delictivos de algunos sectores del clero, unidos al abuso indiscriminado del fuero y asilo eclesiástico, habían convertido a la Iglesia en un obstáculo para la pacificación del convulso reino de Valencia pretendida por la corona⁶⁵. Ahora había llegado el momento perfecto para que el máximo responsable de esta situación, el arzobispo, sin apoyos ya en la corte que pudieran evitarlo, rindiera cuentas a Felipe IV a través de una visita de inspección que la Santa Sede autorizó en septiembre de 1622⁶⁶. Y

⁶⁰ Ibidem, fol. 7v.

⁶¹ Mosén Porcar nos describe una vez más el contenido de alguno de estos cedulones, en los que aparecía pintado "un pes ab ygualtat y una espasa ab una mà que la tenia y al cap d'açò dia Justitia Dei, y al peu del pes dia Deposuit patentes sanctos persequentes et exaltavit humiles Christum confitentes...". P. J. PORCAR, op.cit., fol. 379v.

⁶² J. NAVARRO LATORRE, art.cit., p. 66.

⁶³ Ibidem., pp. 66-69.

⁶⁴ BUV. Ms. 529, J. PRADAS., *Libro de memorias de algunas cosas pertenecientes al convento de Predicadores de Valencia que an sucedido desde el año 1603 hasta el de 1628*, fol. 195v.

⁶⁵ Era éste un argumento recurrente del poder real y sus ministros en su política de acoso a la jurisdicción eclesiástica. A propósito de ello, en la *Instrucción de la Congregación de la Inmunidad* enviada al nuncio español en 1675, podía leerse: "Desde que ha faltado en los principes el primitivo fervor para con la Iglesia, sus quejas han sido las mismas que se oyen cada dia: que la libertad, inmunidad y jurisdicción eclesiástica deterioran el gobierno secular...". Cit. I. SÁNCHEZ BELLA., "Iglesia y Estado español en la Edad Moderna (siglos XVI y XVII)", *El Estado español en su dimensión histórica*, Barcelona, 1984, pp. 152-153.

⁶⁶ ACA (Archivo de la Corona de Aragón) CA. Leg. 682, doc. 67. Más detalles sobre este particular en E. CALLADO ESTELA., "Los intentos de la corona de reprimir la delincuencia del clero valentino durante el

también la oposición regnicola al prelado utilizaría la nueva coyuntura para saldar sus deudas con él, a quien no perdonaban su actuación en algunos asuntos, especialmente en la beatificación de Francisco Jerónimo Simó. Los estamentos del Reino, portavoces del malestar existente hacia el dominico, tras felicitar efusivamente al recién nombrado Inquisidor general⁶⁷, arremetieron con todas sus fuerzas contra el dominico y encargaron a su embajador en Madrid, don Baltasar Vidal de Blanes, que suplicara al monarca su traslado inmediato a otra sede y el nombramiento de un nuevo pastor.

*“... per les afliccions que ns ha causat lo archebisbe mentres aquí ell governava esta diòcessi encarreguem quant podem a vostra merced faça tota la instància y diligències possibles en procurar que sa magestat lo acomode en altra part (y) ens done prelat, fundant-se la justificació de dita instància que no és possible haver quietut y sosiego entre aquell y los naturals de dit regne, per haver donat lo dit archebisbe tan clares demostracions de la mala voluntat qual té, procehint contra aquells com si fóra son major contrari...”*⁶⁸

Aliaga, más sólo que nunca, hubo de salir al paso y defenderse como pudo de los ataques recibidos en los últimos meses. Lo primero que hizo fue negar una y otra vez la necesidad de que la corona interviniera en los asuntos de su Iglesia, rechazando cualquier responsabilidad en el empeoramiento de los problemas relativos al orden público. Más tarde, durante el verano de 1623, censuró ante Felipe IV las maniobras llevadas a cabo por sus detractores, a quienes acusaba de haber puesto en su contra al nuevo gobierno y de enfrentarle más al Consejo de Aragón, con el que sus relaciones nunca habían sido buenas a causa de la postura opuesta adoptada por uno y otro respecto a la beatificación del *pare Simó*; muy particularmente con algunos de sus regentes, como don Francisco de Castellví. Así se explicaba el arzobispo el aislamiento en el que ahora se hallaba.

*“...he visto siempre mal recibidas mis cosas en Consejo – lamentaba – y con la primera relación quedava yo condenado; y aunque constase después con evidencia mi justicia y verdad no se hacía caso de ello, y así quedaba con el cargo y daño de lo primero, sin embargo de que algunas veces he representado y suplicado en Consejo que se diese lugar a que pudiese constar la verdad de las cosas, y el regente don Francisco Castellví ha estado tan mal acondicionado conmigo que podría ser no haber otro regente procedido de negociantes mui ordinarios, como él ha procedido conmigo, pues dándole cartas mías de negocios las ha arrojado sobre una mesa con desprecio y dicho que él no había de responder a mis cartas y hacerlo así, y hablando tan alteradamente y con tan poco decoro de mí y de mis cosas como si yo fuera una persona mui bulgar y mui inferior a él...”*⁶⁹

En opinión del prelado, el responsable de esta conjura no era otro que el embajador valenciano Vidal de Blanes, muy próximo a don Gaspar de Guzmán y tan estimado por los regentes del Consejo como por sus esposas; a todos los había encandilado

pontificado de Isidoro Aliaga”, *Conflictos y represiones en el Antiguo Régimen*, Valencia, 2000, pp. 157-180.

⁶⁷ Habían escrito los estamentos al nuevo Inquisidor: “...ha causat en nosaltres tan gran aplauso y contento que de ninguna manera pot explicar-se...”. ARV (Archivo del Reino de Valencia) Real Cancillería. Cortes por Estamentos 530, fols. 266-267v.

⁶⁸ *Ibidem.*, fols. 229v-230.

⁶⁹ BMPS (Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander) Ms. 26, *Representación del señor arzobispo de Valencia a su magestad en 22 de agosto de 1623 refiriendo por extenso los graves atropellamientos e injurias que en repetidas ocasiones hicieron a su persona aquellos naturales*, fols. 95v-96.

"...para él no hai puerta cerrada, hasta el más íntimo retrete de sus mugeres que las lleba a romerías o debociones y a holguras; que las mugeres de los regentes ni ellos no sabrán estar sin él..., que con hilo de pita, randas y regalos es dueño de todo. Y con esta opinión, confirmada con la comunicación continua, familiar y íntima que el dicho regente Castelví ha tenido con Blanes, no ha habido ni hai negocio que no se le encaminen y encomienden, ayudando a esto el decirse aquí que él escribe ser también mui confidente del conde de Olibares, y es que de cada día espera que lo pondrá en papeles suyos y otras cosas semejantes..."⁷⁰

Pero si mal lo tuvo el pastor en aquellos años, no lo pasó mejor su sobrino Pedro Antonio Serra, obispo de Lérida y otro eslabón roto de la cadena con la que fray Luis Aliaga había regido los destinos de la Monarquía. Víctima ahora de una demoledora campaña de descrédito, el antiguo vicario general fue acusado ante el Consejo de Aragón de haber hecho de la corrupción su modo de gobierno durante el tiempo que permaneció en Valencia; de eliminar de la escena a sus enemigos por medio de la invención de crímenes atroces; y de favorecer a sus amigos, hampones y rufianes, protegiéndoles de la justicia real con mentiras y engaños y manipulando a su antojo el privilegio del fuero eclesiástico. Se le reprochaba igualmente que hubiera desatendido por completo los asuntos más importantes de la diócesis, dejándolos en manos de dos mujeres que vivían amancebadas con él, *"y era boz común quellas mandaban en el arzobispado"*⁷¹. Bulas, breves y otros documentos se acumularon en los rincones del palacio arzobispal sin dárseles trámite, mientras los problemas de las parroquias eran sistemáticamente ignorados. Su afición a las fiestas y a todo tipo de licenciosas diversiones, poco acordes con su condición clerical, le habían impedido ejercer como un auténtico ministro de Cristo, entregándose por entero a vicios y pasiones. Tan libertino género de vida y decadente modo de gobierno habían degenerado aún más en Lérida. La primera medida tomada por Serra en la sede ilderdense fue la ampliación de la residencia episcopal, donde se rodeó de un ejército de criados y servidores que le tenían al tanto de todo lo que ocurría en la diócesis mientras él se entretenía en otros quehaceres. Asiduo a los ambientes nocturnos, había continuado trabando amistad con eclesiásticos de mala fama, con quienes solía divertirse hasta altas horas de la noche, alternando sin pudor ninguno con mujerzuelas y doncellas, viudas y casadas, por las que sentía especial predilección.

"...algunas personas hay que lo an encontrado perticularmente en la casa de una biuda moça y hermosa, por donde pasa los días que sale paseando... Con otra biuda a durado mucho tiempo, que an ido y benido regalos y recados por medio de criados... En un sarao que se hiço, afirman personas que le vieron a las once de la noche con una capa de pastor hablar en otro quarto de la casa con una muger casada, con quien se ha sentido siempre afición..."⁷²

El Consejo de Aragón escuchó con desasosiego las imputaciones hechas a Pedro Antonio Serra, acordando su inmediata averiguación a través de dos frailes comisionados que se desplazarían hasta Valencia y Lérida para recabar información sobre las mismas. El conde de Chinchón, Tesorero general de la Corona de Aragón, fue mucho más allá, estimando que el caso del prelado ilderdense se debía poner en conocimiento de la Inquisición. Y si ésta conseguía demostrar las duras acusaciones, el obispo tendría que ser cesado ipso facto y reprendido ejemplarmente⁷³. Desconocemos el desenlace final de los procedimientos instruidos contra Serra, aunque es probable que, como en el caso de la visita

⁷⁰ Ibidem., fol. 93r-v.

⁷¹ BNM. Ms. 2355, Noticias de un sobrino suyo peor que su tío.

⁷² Ibidem.

⁷³ BNM. Ms. 2355, Determinaciones del Consejo de Aragón, fols. 475-477.

de inspección de la Iglesia valentina, el rechazo de los principales implicados a cualquier injerencia externa en los asuntos eclesiásticos y las dificultades derivadas de la puesta en práctica de estas iniciativas, contribuyeran al fracaso de las mismas⁷⁴.

Como quiera que fuese, mejor o peor, los Aliaga resistieron los inconvenientes de su nueva y difícil situación. Situación complicada que no impidió al arzobispo de Valencia desafiar a sus opositores e invitar a su hermano a pasar una temporada junto a él. Fray Luis Aliaga llegó a la capital del Turia a finales de mayo de 1625, aquejado de un ataque de gota. Se alojó en el palacio arzobispal y durante los meses siguientes el prelado intentó distraerle de sus problemas y achaques con la organización de numerosas recepciones y la asistencia a diferentes ceremonias y actos religiosos. El primer día de octubre, el viejo confesor dejó Valencia por orden del monarca con un incierto destino⁷⁵. Cuando casi todo parecía perdido, a fray Isidoro Aliaga se le presentó una oportunidad única para enderezar su suerte y la de su hermano: la presentación en las cortes valencianas del proyecto unificador de la Monarquía Hispánica diseñado por el conde-duque de Olivares⁷⁶.

En diciembre de 1625 Felipe IV convocó cortes en la ciudad aragonesa de Monzón para el próximo mes de enero, pretendiendo conseguir en ellas los 6.000 hombres mantenidos durante quince años que habían sido asignados al reino de Valencia en la *Unión de Armas*⁷⁷. El arzobispo, primera voz del estamento eclesiástico, partió de inmediato hacia Aragón⁷⁸, un viaje decisivo cuyo fin último sería demostrar su inquebrantable fidelidad a la corona, tratando con ello de ganarse el favor del joven monarca y garantizar de este modo su futuro y el de los suyos. Fue así que el prelado, al contrario una vez más del sentir general de los valencianos, se mostraría abierto a las tesis olivarristas. Tras reconocer que los regnícolas preferían servir a la monarquía “*con donativo pecuniario que con gente pagada en años*”, el dominico impresionó a todos defendiendo su propia e interesada opinión, destacando la importancia numérica de la nobleza valenciana y las ventajas que supondría que ésta se dedicara al ejercicio de las armas, puesto que sirviendo como solicitaba el rey se contribuiría tanto a la consolidación de los planes de la corona como a los intereses del Reino⁷⁹.

La postura particular de fray Isidoro Aliaga, y su influencia en la actitud del brazo de la Iglesia, dispuesto también a tratar del asunto de la milicia tal y como la monarquía y sus ministros pretendían, no pudo agradar más a Felipe IV que, pese al fracaso final de sus intenciones unificadoras, no iba a olvidar la buena disposición mostrada por el arzobispo. De momento, y en señal de agradecimiento, accedió a levantar el destierro de su hermano y su traslado al convento de Predicadores de Zaragoza “*a curarse del mal de la gota y otros*”⁸⁰. Poco después, el prelado abandonó Monzón, mucho más fortalecido de lo que lo estaba

⁷⁴ Vid nota 66.

⁷⁵ P. J. PORCAR., op.cit., fol. 465r-v.

⁷⁶ Véanse los trabajos al respecto del hispanista J. H. ELLIOTT, entre otros, “El Programa de Olivares y los movimientos de 1640”, *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal XXV. La España de Felipe IV*, Madrid, 1982, pp. 335-523 y *El Conde-duque de Olivares...*, pp. 251-283.

⁷⁷ Sobre las cortes valencianas de 1626 pueden consultarse, además de los títulos de Elliott citados en la nota anterior, los estudios de D. LARIO RAMÍREZ, *Cortes del reinado de Felipe IV. I Cortes valencianas de 1626*, Valencia, 1973, y *El comte-duc d'Olivares i el regne de València*, Valencia, 1986, así como también el libro de A. FELIPO ORTS., *El centralismo de nuevo cuño y la política de Olivares en el País Valenciano*, Valencia, 1988.

⁷⁸ “*Dimats a 6 de giner, dia dels Reys, a migjorn, se'n anà lo senyor archebisbe a corts de Monçó. Portava-se sinch canonges de la seu ab sa companya, ab grandíssim acompanyament...*”. P. J. PORCAR., op.cit., fol. 477.

⁷⁹ D. LARIO MARTÍNEZ., *El comte-duc d'Olivares...*, pp. 86-87.

⁸⁰ BUZ. Ms. 25, P. JULIS., op.cit., fol. 439v.

a su llegada a aquella ciudad. Podría decirse que había conseguido remontar su mala racha y empezaba a contar ya con la confianza de la corona, a la que había quedado claro que podía servirle de él para todo aquello que se le ofreciera. De ahí que muy pronto comenzaran a encomendársele importantes tareas. Y algo muy similar ocurriría con otro personaje vinculado también al círculo del caído Inquisidor general, el protonotario de la Corona de Aragón don Jerónimo de Villanueva, igualmente afectado por el fin político de Aliaga y el cambio de régimen. Como el arzobispo de Valencia, Villanueva había sabido sobrevivir a la crisis y aguardar el momento oportuno para reconducir su situación. Y como él, utilizaría las cortes de 1626 para recuperar prestigio y fortuna, poniéndose de lado de Olivares frente a los regnicolas y embarcándose así en una espectacular carrera ministerial que le convertiría en uno de los hombres de mayor confianza del todopoderoso valido⁸¹.

En estas circunstancias, el prelado valentino sufrió un golpe tan duro como inesperado. A comienzos de diciembre de 1626 recibió malas noticias; el estado de salud de su hermano, delicado desde hacía meses, había empeorado considerablemente. Viajó por ello con urgencia a la capital aragonesa, aunque no llegó a tiempo de ver a Luis con vida; la muerte se le adelantó⁸². Fray Isidoro Aliaga en persona se encargó del entierro y funerales del confesor, a quien se dio sepultura en medio de la sala capitular del convento de Predicadores de Zaragoza, donde permanecería su cuerpo hasta que se concluyera el suntuoso sepulcro que el mismo mitrado mandó erigir con mármoles procedentes de Génova⁸³.

Todavía de luto, el arzobispo volvió a Valencia en marzo de 1627 con fuerzas renovadas y dispuesto a iniciar una nueva etapa de su vida.

“...vingué ab molta salut y molt gros – anotó Porcar – que jamay lo e vist tant galant y gentil persona...”⁸⁴

Le quedaban por delante al prelado más de veinte años de pontificado, durante los que ya no contaría con la guía, consejo y apoyo de fray Luis Aliaga, su hermano mayor y único, pese a lo cual, las cosas no iban a irle nada mal. Es cierto que su grey continuaría recelando de él, pero en la corte, desde Monzón, tras la desaparición del confesor y contando a buen seguro con las simpatías de un viejo conocido de la familia, don Jerónimo de Villanueva, a partir de 1630 el hombre más influyente de la Monarquía después de don Gaspar de Guzmán, su figura iría rehabilitándose progresivamente, hasta el punto de que en 1636 Felipe IV recurrió a sus servicios⁸⁵, reclamando su ayuda para terminar con los enfrentamientos entre las parcialidades de los Minvarte y los Anglesola, que en los últimos tiempos habían desangrado las tierras valencianas. Junto al virrey Fernando de Borja, logró el prelado que los bandos sellasen una tregua⁸⁶, lo que animó al monarca a encargarle una nueva misión en 1642, reducir la resistencia del reino de Valencia a contribuir más a las crecientes necesidades militares de la Monarquía, agravadas por el estallido de la revuelta

⁸¹ J. H. ELLIOTT., *El Conde-duque de Olivares...*, pp. 266-267.

⁸² P. J. PORCAR., op. cit., fol. 499v.

⁸³ Según Julis, el sepulcro “le costó más de diez mil ducados, todo de piedras, mármoles, jaspes, pórfidos y ágatas guarnecidas con bronce dorados, hecho o traçado por un grande artífice religioso de San Juan de la Ribera, en Valencia, llamado fray Josef Lança”. Con unas sencillas palabras escritas en el epitafio, dedicaría el mausoleo a su hermano “Frater Isidorus Aliaga, eiusdem ordinis, archiepiscopus valentinus, fratri suo amantissimo et optime reverenti...” BUZ. Ms. 25, P. JULIS., op. cit., fol. 440.

⁸⁴ P. J. PORCAR., op. cit., fol. 512.

⁸⁵ ACA. CA. Leg. 712, doc. 30.

⁸⁶ M. VILA LOPEZ., *Bandolerismo y piratería (1635-1645) en el reino de Valencia durante el reinado de Felipe IV*, Valencia, 1984, p. 55.

de Cataluña⁸⁷. Así lo hizo el dominico, brindándose además a acoger a los soldados heridos procedentes del frente franco-catalán⁸⁸. Los servicios prestados por Aliaga a la corona le valieron su propuesta para ocupar el virreinato de Valencia en 1645⁸⁹, certificándose la confianza depositada por el rey en su persona y afectándole apenas las convulsiones políticas producidas en la corte con la caída del conde-duque y su lugarteniente Villanueva. La provisión no surtió efecto, y no sólo por las muchas reticencias del arzobispo a aceptar el cargo⁹⁰, sino también porque la clase política regnicola reaccionó al unísono ante semejante posibilidad⁹¹; seguían sin perdonar al arzobispo los errores cometidos en el pasado. Durante los años sucesivos y hasta el día mismo de su muerte, el prelado continuó trabajando por y para la monarquía, de manera especial en la crisis general que desde 1646 se abatió sobre la ciudad del Turia. Colaboró estrechamente con el virrey conde de Oropesa en las distintas juntas organizadas para poner orden en el caos financiero y político que asolaba la capital valentina, agudizado por la epidemia de peste declarada en 1647⁹².

Finalmente, cansado, viejo y enfermo, fray Isidoro Aliaga falleció el 2 de enero de 1648 a los ochenta años de edad. Su brillante puesta en escena en las cortes valencianas de 1626 y su capacidad de adaptación a los nuevos vientos que soplaban en la Monarquía no sólo habían roto con el aislamiento al que le arrastró el estrepitoso desmoronamiento de su hermano, a quien tanto y tanto debía, sino que habían acabado convirtiéndolo en uno de los principales instrumentos de la corona en el reino de Valencia, logrando así sobrevivir a todos aquellos que habían hundido a fray Luis Aliaga.

⁸⁷ ACA. CA. Leg. 721, docs. 126 / 2, 126 / 5 y 126 / 7. Para la revuelta catalana véase J. H. ELLIOTT., *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*, Madrid, 1977.

⁸⁸ ACA. CA. Leg. 723, doc. 72.

⁸⁹ ACA. CA. Leg. 619, doc. 26 / 2.

⁹⁰ "...devo representar a vuestra magestad, por lo que toca a su real servicio, que demás de mi edad, que llega a la vista de ochenta años, siendo las cosas que en este tiempo se ofrecen aquí de la calidad que se sabe y no habiendo yo tratado de ellas jamás, es grande la contingencia de no acertarlas y quedar muchas veces defraudado mi zelo y perjudicado el servicio de vuestra magestad. Y yo elijo el confesar mi insuficiencia por escusar este daño, y así suplico a vuestra magestad, con toda reverencia, se sirva admitir mi reconocimiento, que es sumo, a la honrra que con esta merced he recibido y la excusa de no encargarme de obligaciones que exceden tanto mi caudal..." ACA. CA. Leg. 620, doc. 24.

⁹¹ ARV. Real Cancillería. Cortes por Estamentos 539, fols. 53v -54 y 56-59v.

⁹² La grave crisis valenciana de 1646-1648 en J. CASEY., "La crisi general del segle XVII a València", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XLVI- II (1970) pp. 95-173; A. FELIPO ORTS., "En torno a la crisis financiera de la Ciudad de Valencia entre las quiebras de la Taula de Canvis de 1634 y 1649", *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen. IIª Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, 1992, I, pp. 245-247, e *Insaculación y elites de poder en la Ciudad de Valencia*, Valencia, 1996; y S. LA PARRA., *Peste y crisis política en Valencia (1647-1648)*, Tesis de Licenciatura inédita, Valencia.